

“Y con tu espíritu”

Daniel Merz, SLL

Probablemente el cambio más notable que los laicos que asisten a la celebración eucarística en inglés notarán en torno a la traducción del Misal Romano será la respuesta a “El Señor esté con ustedes”, que ahora restaura la frase “Y con tu espíritu”, en lugar de “Y también contigo” (En inglés se tradujo como “And also with you”, que literalmente significa “Y también contigo”). Este cambio en específico ha sido requerido por *Liturgicam Authenticam*, la instrucción emitida por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en relación a la traducción de los textos litúrgicos. Esta instrucción declara que la frase latina *Et cum spiritu tuo* debe traducirse lo más literalmente que sea posible. El inglés es el único idioma de entre los idiomas europeos principales que no menciona la palabra espíritu en la traducción actual a esta respuesta; la liturgia griega de las Iglesias orientales también emplea el equivalente a “Y con tu espíritu”. Así pues, la nueva forma tiene ambas tradiciones ampliamente usadas. La razón de base es de carácter bíblico y teológico.

El antiguo uso cristiano de “espíritu”, tanto en el griego como en el latín, fue algo totalmente extraño por el mundo antiguo. “No se conoce nada como esto fuera del mundo cristiano” (Paulinus Milner, “Et Cum Spiritu Tuo”, en *Studies in Pastoral Liturgy*, vol. 3., ed. Placid Murray, OSB, Dublin: *The Furrow Trust*, 1967, página 202). Durante mucho tiempo se pensó que la frase “con tu espíritu” era parte del idioma semítico y que no significaba otra cosa más que “y contigo”. La palabra hebrea *nephesh* significa “alma” o “espíritu”, pero también puede significar “el ser”. No obstante, la palabra hebrea detrás de la frase “con tu espíritu”, no es *nephesh*, sino otra palabra hebrea, *ruah*, que significa “aliento” o “espíritu”. La palabra griega para espíritu, es *pneuma* y nunca se utiliza en el Antiguo Testamento en relación a *nephesh*, sino solamente cuando se está utilizando como traducción de *ruah*. Por lo tanto, parece claro que el uso de “espíritu” en la liturgia no tiene la mera intención de ser un eufemismo del “tú”, sino que lleva en sí mismo otro significado teológico especial.



La persona laica que dirige a la asamblea en oración (por ejemplo, en un funeral, un servicio de la Sagrada Comunión o la Liturgia de las Horas) nunca diría: “El Señor esté con ustedes”, porque al menos, en parte, ellos no reciben en respuesta la frase de: “Y con tu espíritu”. El “espíritu” que aquí se menciona está referido al espíritu recibido en la ordenación. Es una afirmación hecha por la asamblea de que el ministro ordenado ha recibido la unción apropiada con el espíritu que hace de él un líder en el ministerio sacramental. Este uso tiene una belleza especial: tiene que ver menos con la *persona* del sacerdote, pues está enfocado directamente en el *oficio sacerdotal*, mismo que está apoyado y garantizado por el Espíritu de Dios que se da en la ordenación. Los Padres de la primera Iglesia, tales como Juan Crisóstomo,

Teodoro de Mopsuestia, Narsai de Nisibis y Abraham bar Lipheh, apoyan explícitamente esta interpretación.

Aun así, pueden utilizarse algunos textos bíblicos como argumento en contra de esta interpretación: Gálatas 6,18; Filipenses 4,23; y Filemón 25, pues todos usan la palabra “espíritu” en un sentido más general, como dirigiéndose a la Iglesia entera: “Que la gracia de Jesucristo, el Señor, les acompañe”. San Pablo no se está refiriendo no se está refiriendo aquí a los dones particulares del Espíritu Santo poseídos por cada miembro de la Iglesia local, porque “espíritu” es en singular. En lugar de ello, se está refiriendo a ese don del Espíritu que cada iglesia local posee como unidad en Cristo para dar culto al Padre (Milner, página 206). En este sentido, el ministro ordenado representa a la Iglesia entera en una forma en que una persona laica no lo hace. Es esta la razón por la cual los laicos pueden ofrecer una bendición por sí mismo, mientras que el ministro ordenado bendice en nombre de la Iglesia—gracias al “espíritu” que ha recibido en su ordenación—.